

EDITORIAL

Ecoliteratura; telefinalismo en P. Ubaldi; ecoteología de la esperanza; la vida en la tradición griega y en Arendt y Jonas; y la no racionalidad del naturalismo metafísico

— *Lucio Florio*¹

En el presente número de *Quaerentibus* se abordan diversos temas en una perspectiva interdisciplinaria.

El abordaje de la literatura ecológica desde sus dos vertientes, el ecocriticismo y la eco-poética, por parte de Roberto Antonio Coco y Javier Gorraiz permite ingresar a la compleja problemática ambiental desde el amigable camino literario. Ello posibilita abrirse, gracias al sugerente poder de la metáfora y de la ficción, hacia diversas dimensiones relacionadas con la crisis ecológica. Lo natural y lo humano aparecen imbricados en lecturas conceptuales o en ensayos donde se privilegia el lenguaje ficcional para procurar que se exprese la misma naturaleza. Tales accesos evitan que lo ambiental quede reducido a planteamientos puramente científicos, tecnológicos, políticos o sociales. La dimensión misteriosa de la biosfera y los inquietantes caminos que pueden tomar los mecanismos evolutivos sometidos a la arbitrariedad humana se

perciben mejor desde el arte que desde los discursos teóricos. Dicho acceso, entre otras cosas, permite atisbar cuestiones filosóficas y teológicas tales como la gratuidad del ser biológico, así como su vulnerabilidad y su entramado interconectado. El ser y lo divino emergen misteriosamente en las descripciones literarias, incluso cuando tratan de dar cuenta de la tragedia de la aniquilación de especies o de la modificación de los sistemas naturales.

Precisamente, la dimensión religiosa de la cuestión ecológica aparece explicitada en el artículo de Mariel Caldas sobre la ecoteología de la esperanza. Por una parte, la teología ecológica es ya una subdisciplina teológica que enfoca la perspectiva y los contenidos propios de una teología de raíz bíblica sobre la problemática de un planeta afectado por la acción humana. Por otra parte, puesto que la crisis ambiental suscita planteos sobre el futuro que van desde escatologismos catastrofistas hasta evaporaciones del

¹ Director de *Quaerentibus*. Teología y ciencias. Pontificia Universidad Católica Argentina.

problema en visiones eco-escépticas, resulta imprescindible vincularla con la esperanza cristiana en su núcleo. Sobre esto trata el artículo segundo.

En *Quaerentibus* se han publicado diversos estudios sobre el pensamiento del jesuita francés Pierre Teilhard de Chardin, incluso sobre algún aspecto comparativo con otro concepto ajeno a su propio sistema, tal como la relación entre noósfera y Antropoceno. Resulta interesante, en este marco, la presentación de un artículo que relaciona el pensamiento teilhardiano con el *telefinalismo* evolucionista de Pietro Ubaldi. Su autor es un investigador brasileño de la región del Amazonas, Alexsandro Melo Medeiros. El enfoque presenta en sus analogías y diferencias ambos cuadros de pensamiento que asumen el evolucionismo en su núcleo y, aunque de diversa manera, cierto tipo de finalismo.

Los siguientes dos artículos tienen un enfoque prioritariamente filosófico, aunque en diálogo con otras ciencias, humanas o naturales. Así, por ejemplo, Elisa Goyenechea, en un texto que lleva el título de “Zoé, Bios y persona humana”, desarrolla la cuestión de la vida en general, y de la vida humana en particular. La analiza primero en el mundo antiguo, mostrando como se desplaza de la “zoé” animal hacia el concepto de “bios”, el cual es rigurosamente humano. Desde allí reflexiona sobre el concepto de justicia. Posteriormente, aborda la temática desde dos filósofos del siglo XX: Hannah Arendt y Hans Jonas. Estos autores ofrecen dos visiones del hombre y del ambiente compatibles con el desarrollo técnico, con el reconocimiento de la finitud de los recursos naturales y con el despuntar de la consciencia ambiental.

Tomás Alvarado, finalmente, practica un tratamiento del concepto de naturalismo

metafísico aplicado a la cuestión del origen de la vida. Por naturalismo entiende una posición acerca de la realidad que encuentra su fuente de justificación en las ciencias naturales. Por naturalismo metafísico, en particular entiende una concepción ontológica acerca de la naturaleza y la extensión de la realidad completa, de acuerdo con la cual todo lo que existe está fundado en entidades de aquellas de las que trata la ciencia natural. El autor sostiene que no existe una hipótesis naturalista sobre la emergencia de la vida que sea realmente convincente. Para ello, trata de reconstruir epistemológicamente una de las hipótesis naturalistas del origen de la vida, la de Iris Fry. Lo hace mediante el método bayesiano. El resultado de este proceso es que no es confirmatorio. Por consiguiente, la persistencia en esta creencia es irracional. La evidencia que existe acerca de la complejidad y la extensión de los fenómenos biológicos en la Tierra son, en cambio, una desconfirmación del naturalismo metafísico. Lo racional es admitirlo y pensar que el naturalismo metafísico es falso debido a la evidencia sobre la complejidad y la extensión de la vida en la Tierra.

La diversidad de los enfoques de los artículos del presente número de *Quaerentibus* muestra que estamos en otra etapa del diálogo entre ciencia y religión. No se trata ya sólo de marcar las autonomías de los campos científicos, filosóficos y teológicos, sino también de ponerlos en una conversación epistémicamente responsable. Ello implica una claridad respecto de los campos y métodos propios de las ciencias o disciplinas implicadas. Esperamos que estos signos de madurez repercutan sobre el trabajo futuro de la disciplina “teología-y-ciencia”, según la expresión utilizada por Ludovico Galleni.